

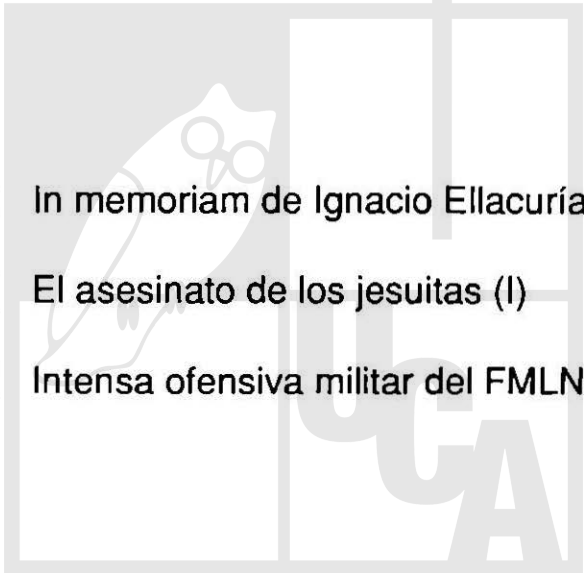
El Salvador proceso

informativo semanal

año 10
número 409

noviembre 29
1989
ISSN 0259-9864

centro universitario de documentación e información

- 
- In memoriam de Ignacio Ellacuría
 - El asesinato de los jesuitas (I)
 - Intensa ofensiva militar del FMLN

In memoriam de Ignacio Ellacuría

El P. Ellacuría fue siempre, además de haberlo fundado, un gran entusiasta de **Proceso**, la más modesta de las nueve publicaciones periódicas de la UCA. En términos de aparato crítico, todas las otras revistas de la UCA lo superan con creces. **Estudios Centroamericanos (ECA)**, de la cual él era director, o la revista **Realidad económico-social**, permiten análisis mucho más exhaustivos -estructurales, en último término- que **Proceso**, pero ninguna lo aventaja en la posibilidad de tomar el pulso día a día al "proceso" mismo del país. De ahí, precisamente, el nombre de nuestro semanario.

En estos momentos en que el proceso salvadoreño atraviesa su más severa crisis en lo que va de la década, y en que, al amparo de la confusión imperante, las fuerzas más retardatarias del país han arrebatado la vida de Ignacio Ellacuría en medio de una vorágine de sangre, **Proceso** no puede menos que rendir tributo a su memoria y a los ideales que lo animaron a trabajar en función de las mayorías populares de El Salvador por más de 40 años.

Nacido en Viscaya en 1930, Ignacio Ellacuría llegó por vez primera a El Salvador en 1949, a los 18 años. Tras electuar brillantemente sus estudios de humanidades clásicas en el juniorado jesuita de Cotocollao y de filosofía en la Universidad Católica de Quito, volvió a El Salvador en 1955. Siendo apenas un joven jesuita de 25 años, fue enviado al Seminario de San José de la Montaña, para sustituir en la cátedra de filosofía al entonces P. Francisco Peccorini, en ese momento ya un veterano de 40 años. Tras su período de magisterio en San José de la Montaña, Ignacio Ellacuría prosiguió estudios de teología en Innsbruck y Comillas, donde obtuvo el doctorado en 1965, y de filosofía en la Universidad de Madrid, cuyo doctorado alcanzó en 1966 bajo la dirección de Xavier Zubiri.

Zubiri apreció pronto el talento de Ignacio, al punto de encargarle la dirección del seminario "Xavier Zubiri" y discutir con él todos sus trabajos antes de publicarlos. La preocupación por El Salvador, no obstante, le impidió hacer carrera de filósofo en Europa. En la más acendrada tradición misionera de la Compañía de Jesús —la tradición de San Francisco Javier, de Mateo Ricci, de Roberto Nóbili, de Alejandro de Rhodes— Ignacio Ellacuría pensó siempre que el desarrollo de su vocación sacerdotal debía darse en El Salvador. Ello no fue óbice, empero, para que sus brillantes credenciales de filósofo y teólogo y, sobre todo, su carácter de pensador sapiencial, trascendieran muy lejos de las fronteras de El Salvador.

José Luis Aranguren lo consideraba el más importante filósofo que

se ha ocupado de fundamentar filosóficamente la teología de la liberación. Eduardo Galeano comentaba que Ignacio Ellacuría le recordaba al P. Antonio Vieira, el "grande padre", como lo llamaban los indios brasileños, provincial de los jesuitas del Marañón y figura señera de la historia del Brasil, quien obtuvo de la corona portuguesa, en 1680, la abolición de la esclavitud en sus dominios. En los últimos años, mientras acá la derecha fanática arreciaba su campaña de difamaciones en contra suya, el prestigio intelectual de Ignacio Ellacuría se explayaba aún más allende El Salvador. En octubre del año pasado, la Academia de Artes de Berlín lo había invitado a presidir el "Congreso Internacional para la Cooperación Internacional", en el cual se dieron cita más de un centenar de escritores, filósofos, teólogos, cientistas sociales, músicos, artistas y cineastas de todo el mundo. Pocos meses antes de su asesinato, había sido elegido, por decisión unánime del Consejo Superior Universitario, presidente de la Universidad Iberoamericana de Postgrado, integrada por 80 de las más prestigiosas universidades de España y América Latina. Respecto de Ignacio Ellacuría, presbítero y doctor —como José Simeón Cañas, como José Matías Delgado— cabría parafrasear, sin exageración, lo que se dijera de Antoine Lavoisier, el padre de la química moderna, guillotinado durante el Terror en 1794: "Bastó un segundo para hacer caer esa cabeza; en cien años no se volverá a ver otra inteligencia igual".

Esta inteligencia portentosa ha caído abatida por las balas de los grupos más irracionales del país, azuzados por el periodismo terrorista que siempre ha alimentado ideológicamente la guerra sucia de los escuadrones de la muerte. Ignacio Ellacuría —"hombre de Dios, de bien, de paz, justo, fiel a Cristo en toda hora", como lo ha llamado Carmen Castro, la viuda de Zubiri, su maestro— no ha muerto por haber empuñado las armas bajo las banderas de ninguna "defensa civil patriótica" ni por haber predicado la "guerra total" hasta apurar la última gota de sangre del pueblo salvadoreño. Ha sido asesinado por defender el diálogo como la vía más racional y civilizada para solucionar la guerra atroz que desde hace diez años desangra al país. La ultraderecha, que nunca pudo combatir sus ideas sino con insultos, ha terminado haciéndolo con las balas. Ignacio Ellacuría, espíritu de intuiciones geniales que siempre avizoró más lejos que ningún otro en el horizonte de la historia salvadoreña y centroamericana, no pudo sin embargo prever que una pandilla de cuarenta asesinos pudiera desplazarse impunemente, bajo toque de queda, en una ciudad intensamente militarizada, para ultimarlo a él y a sus formidables compañeros de trabajo.

La vía del diálogo ha perdido a su más generoso y brillante inspirador. Pero la esperanza que lo animó a bregar por la paz en medio de este sórdido túnel de muerte terminará imponiéndose sobre los hijos de las tinieblas en El Salvador.

El asesinato de los jesuitas (I)

El 16 de noviembre, una pandilla de entre 30 y 40 asesinos profesionales, vestidos con uniformes militares, penetró a la residencia jesuítica de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), donde masacraron a los Padres Ignacio Ellacuría (filósofo y teólogo, 59 años), rector de la Universidad y jefe del departamento de Filosofía; Ignacio Martín Baró (psicólogo social, 47 años), vicerector académico, jefe del departamento de psicología y director del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP); Segundo Montes (sociólogo, 56 años), director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA); Amando López (filósofo y teólogo, 53 años), coordinador de la carrera de filosofía; Juan Ramón Moreno (teólogo, 56 años), subdirector del Centro de Pastoral "Monseñor Romero"; y Joaquín López y López (71 años), director de "Fe y Alegría"; así como a la cocinera de la residencia, Sra. Elba Ramos, y a su hija Marisela, de 15 años.

Antecedentes: una insidiosa campaña de prensa

La masacre de los padres jesuitas no ha sido un hecho aislado. Con él ha culminado una campaña sistemática de amenazas, calumnias y ataques, verbales y materiales, contra la UCA y, particularmente, contra su rector, el P. Ellacuría. Tales amenazas y ataques no provenían precisamente del FMLN, sino de sectores identificados con la ultraderecha y de ciertas facciones minoritarias de la Fuerza Armada.

En su homilía dominical del 19 de noviembre, Monseñor Rivera hizo referencia con toda claridad a tal campaña: "No cabe duda que tan nefanda acción había sido decidida con antelación y preparada por la ir-

responsable campaña de acusaciones y calumnias —sobre todo en algunos medios impresos— contra varios de los distinguidos académicos de la UCA que ahora ya están muertos; tales acusaciones y calumnias envenenaron las mentes y terminaron armando los brazos asesinos".

La animadversión de la ultraderecha contra el P. Ellacuría era desaforada. Muchos lo consideraban "el enemigo más grande que tenemos aquí en contra de nuestro pueblo y de nuestra Fuerza Armada" (Alvaro Jerez Magaña, *Diario de Hoy*, 5 de diciembre de 1988, p. 10); "el individuo más nefasto que ha podido pisar suelo salvadoreño" (Carlos Girón, *Diario de Hoy*, 25 de enero de 1989, p. 6).

La ultraderecha lo calificó con toda suerte de epítetos: "punta de lanza del comunismo en El Salvador" (Alvaro Jerez Magaña, *Diario de Hoy*, 5 de diciembre de 1988, p. 10); "máximo representante del marxismo en la región" (José Hernández, *Diario de Hoy*, 18 de agosto de 1988, p. 25); "comandante Ignacio" (Herman Schlageter, *Diario de Hoy*, 4 de octubre de 1988, p. 6; Manuel Aguilar, *Diario de Hoy*, 16 de febrero de 1989, p. 26); "adalid de la izquierda" (Justiniano, *Diario de Hoy*, 11 de julio de 1988, p. 14); "principal líder de la llamada 'izquierda cristiana'" (Ricardo Fuentes Castellanos, *Diario de Hoy*, 4 de abril de 1988, p. 10); "agitador vasco" que debía ser expulsado del país por "revoltoso" (Manuel Aguilar Trujillo, *Diario de Hoy*, 25 de mayo de 1988; *Diario de Hoy*, 30 de junio de 1988; *Diario de Hoy*, 25 de agosto de 1988); "asesino de la juventud" (*Diario de Hoy*, 18 de noviembre de 1988, p. 15).

En algunas ocasiones, la tergiversación de su pensamiento provino también de esferas gubernamentales. Con ocasión de las

elecciones legislativas y municipales de marzo de 1988, el presidente del Consejo Central de Elecciones, Dr. Mario Samayoa, lo acusó de "invitar encubiertamente al electorado salvadoreño al abstencionismo" (**Diarlo de Hoy**, 20 de marzo de 1988). Un par de meses después, el canciller Ricardo Acevedo Peralta lo previno "para que tenga cuidado al referirse a aspectos políticos nacionales", pues podría expulsársele del país (**Diarlo de Hoy**, 18 de mayo de 1988, p. 3).

Cualquier institución, política o social, que entrara en contacto, a cualquier nivel, con el P. Ellacuría, era inmediatamente tildada de "comunista". Al PCN, por ejemplo, cuyo secretario general, el Lic. Hugo Carrillo, había estudiado ciencias políticas en la UCA, el **Diarlo de Hoy** lo acusó de "seguir los lineamientos comunistas del jesuita marxista" (**Diarlo de Hoy**, 5 de mayo de 1988, p. 10). Maximiliano Rodríguez Mojica, **Diarlo de Hoy**, 24 de mayo de 1988, p. 7). Incluso llegó a considerarse al Lic. Carrillo "apéndice de Ellacuría" (José Hernández, **Diarlo de Hoy**, 25 de agosto de 1988, p. 7); y al P. Ellacuría el "verdadero secretario general del PCN" (Patricia Andrade, **Diarlo de Hoy**, 6 de mayo de 1988, p. 31).

La labor de reflexión teológica desarrollada por los jesuitas de la UCA fue un blanco privilegiado de los ataques. El propio P. Ellacuría fue acusado de formar parte de los teólogos de la "iglesia popular" (Alvaro Jerez Magaña, **Diarlo de Hoy**, 9 de junio de 1988, p. 6). De modo especial, el Debate Nacional por la Paz, organizado por el Arzobispado a principios de junio de 1988, pero cuya iniciativa la ultraderecha atribuyó a la UCA, fue objeto de virulentos ataques y descalificado a priori como de "clara filiación marxista" (Alvaro Jerez Magaña, **Diarlo de Hoy**, 16 de agosto de 1988, p.3; Ed-

gar Chacón, **Diarlo de Hoy**, 23 de agosto de 1988, p. 6).

Las acusaciones alcanzaron niveles de verdadera alucinación. Incluso hubo quien se aventuró a afirmar del P. Ellacuría que "poco después de la Segunda Guerra Mundial llega al país un siniestro personaje, que no sorprendería mucho si resultara ser un agente de la KGB en el país" (Waldo Ramírez, **Diarlo de Hoy**, 13 de junio de 1988, p. 16). Asimismo, se le acusó de "apologista de las minas quita-pies" (Carlos Noria, **Diarlo de Hoy**, 19 de mayo de 1989, p. 6) y de "bendecir continuamente los salvajes actos de las minas terroristas que han mutilado a cientos de niños salvadoreños" (Alvaro Jerez Magaña, **El Mundo**, 28 de junio de 1988, p. 7). La acusación sobre su presunta defensa de las minas del FMLN fue particularmente insidiosa y recurrente (**Diarlo de Hoy**, 15 de noviembre de 1988, p. 6; Cruzada Pro Paz y Trabajo, **Diarlo de Hoy**, 15 de noviembre de 1988, p. 41; Tulio Sánchez Segovia, **Diarlo de Hoy**, 2 de diciembre de 1988, p. 7; Comité Cívico Patriótico, **Diarlo de Hoy**, 18 de marzo de 1989, p. 38; **Diarlo de Hoy**, 5 de mayo de 1989, p. 23; **Diarlo de Hoy**, 15 de mayo de 1989, p. 10). También hubo quien aseguró que podía demostrarse "jurídicamente" la complicidad del P. Ellacuría con el FMLN (Jorge Miguel Kattan, **Diarlo de Hoy**, 4 de noviembre de 1988, p. 7). En cambio, significativamente, en relación a la cuestión de las minas, el Dr. Francisco Peccorini, considerado por la propia derecha como su ideólogo más lúcido y competente, afirmaba no atreverse "a atribuirle semejante barbarismo ético al Rector de la UCA" (**Diarlo de Hoy**, 8 de abril de 1988, p. 6).

Como era de esperarse, sus compañeros jesuitas de la UCA no fueron ajenos a la campaña de difamaciones. La Universidad

misma fue calificada de "bastión subversivo" (Ricardo Fuentes Castellanos, **Diario de Hoy**, 21 de abril de 1988, p. 12) y se afirmó que en ella "se `cocina' todo lo que vaya en desmedro de nuestra querida patria" (Sidney Mazzini, **Diario de Hoy**, 21 de diciembre de 1988, p. 6). A principios de julio de 1988, el coronel Sigifredo Ochoa Pérez manifestó "tener conocimiento que en la UCA se prepara a 200 personas para que continúen con el desarrollo de la denominada `guerra popular prolongada'" (**Diario Latino**, 5 de julio de 1988, p. 2).

El P. Ellacuría y sus compañeros jesuitas fueron llamados "maestros del engaño" (Ricardo Fuentes Castellanos, **La Prensa Gráfica**, 4 de enero de 1988, p. 7); "agentes de la conspiración mundial" (Alvaro Jerez Magaña, **Diario de Hoy**, 3 de noviembre de 1988, p. 19); "testaferros del comunismo internacional" (Herman Schlageter, **Diario de Hoy**, 19 de agosto de 1988, p. 6); "grupo-púsculo de satánicos cerebros" (Cruzada Pro Paz y Trabajo, **La Prensa Gráfica**, 3 de marzo de 1989, p. 67); "catalizadores de la revolución" (Movimiento Tradicional Católico, **Diario de Hoy**, 18 de octubre de 1988, p. 2). Se les acusó de ser los "directores intelectuales" de "todos los desórdenes callejeros y actos vandálicos protagonizados por turbas izquierdistas" (Carlos Raúl Calvo, **Diario de Hoy**, 21 de septiembre de 1988, p.2); y de "toda la destrucción de la infraestructura y de todos los viles y cobardes asesinatos que han cometido en nombre de la teología de la liberación y de las doctrinas marxistas-leninistas que quieren implantar" (Cruzada Pro Paz y Trabajo, **Diario de Hoy**, 3 de julio de 1989, p. 39).

Los detractores de la UCA se vieron envalentonados al recibir el aval de más de un eclesiástico. En una larga entrevista publicada en la revista **Análisis** (Nº 8, Agosto-

septiembre de 1989, pp. 53-66), el obispo de Santa Ana, Monseñor Marco René Revelo, acusaba al P. Ellacuría y a otros jesuitas de la UCA de haber manipulado a Monseñor Romero (**Diario de Hoy**, 6 de noviembre de 1988, p. 3). A finales de 1988, circuló profusamente en los círculos de ultraderecha el opúsculo de Monseñor Fredy Delgado, "La Iglesia Popular nació en El Salvador", en el cual se ampliaban las valoraciones vertidas por Monseñor Revelo en **Análisis**. Algunos meses más tarde, el **Diario de Hoy** denunciaría presuntas amenazas a muerte contra Monseñor Delgado, proferidas por la UCA, por haber éste revelado en su opúsculo cómo Monseñor Romero había sido manipulado por un "grupo de curas comunistas encabezados por dos conocidos jesuitas hoy enquistados en la UCA" (**Diario de Hoy**, 21 de marzo de 1989, p. 3).

Acusaciones del ejército y más bombas contra la UCA

La campaña de ataques arreció tras el triunfo electoral de ARENA en las elecciones presidenciales de marzo de 1989.

El 13 de abril y días subsiguientes, el partido ARENA y el Estado Mayor de la Fuerza Armada, a través de campos pagados, acusaron al P. Segundo Montes de justificar "los actos terroristas del FMLN" (**Diario de Hoy**, 13 de abril de 1989, p. 14; **Diario de Hoy**, 16 de abril, p. 13). Pocos días después, el 19 de abril, comandos urbanos de las FAL asesinaron al Fiscal General de la República, Dr. Roberto García Alvarado. En declaraciones ofrecidas ese mismo día, el entonces comandante de la Primera Brigada de Infantería y actual viceministro de defensa, coronel Juan Orlando Zepeda, acusó públicamente a la UCA de ser

el centro de operaciones donde se había planificado el asesinato del Fiscal (**Diarlo de Hoy**, 20 de abril de 1989, p. 2). Apenas una semana después de las acusaciones del coronel Zepeda, en la madrugada del 29 de abril, las instalaciones de la imprenta de la UCA sufrieron un fuerte atentado dinamitero, que **El Diarlo de Hoy** describió como "bombas menores que no hacen ningún perjuicio sustancial, o que simplemente no estallan, pero que se prestan para 'fabricar mártires' y justificar posteriores terrorismos" (**Diarlo de Hoy**, 4 de mayo de 1989).

Pocos días después, el 7 de mayo, el coronel Zepeda juramentaría a un primer contingente de las autodenominadas "defensas civiles patrióticas", entre cuyos miembros se contaban varios colaboradores del **Diarlo de Hoy**. La iniciativa del coronel Zepeda tuvo una existencia efímera debido al repudio generalizado que encontró de parte de todos los sectores democráticos del país, incluida la UCA. Incluso el Presidente Duarte manifestó su preocupación al "ver en televisión a gente que ha hablado de matar y aniquilar, ahora uniformada, con rifle e integrada a fuerzas paramilitares. Esto puede generar una estructura de escuadrones de la muerte" (**El Mundo**, 12 de mayo de 1989, p. 2).

El 30 de junio, el Lic. Edgar Chacón, presidente del autodenominado Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) e integrante del contingente de patrulleros juramentados por el coronel Zepeda, fue acibillado a balazos por sujetos desconocidos (¿comandos urbanos de la guerrilla?). Menos de 72 horas después del hecho, el día 3 de julio, en carta abierta dirigida al Presidente Cristiani, la Cruzada Pro-Paz y Trabajo demandó la captura y condena en juicio sumario de los doctores Ignacio Ellacuría y Segundo Montes "porque son responsables de toda la

destrucción de la infraestructura y de todos los viles y cobardes asesinatos que han cometido en nombre de la teología de la liberación" (**Diarlo de Hoy**, 3 de julio de 1989, p. 39). Un día después, el Viceministro de Seguridad Pública, coronel Inocente Montano, acusó a la UCA de valerse de espacios pagados "para tratar de desprestigiar a la Seguridad Pública y a la Fuerza Armada" (**Diarlo Latino**, 4 de julio de 1989).

El 19 de julio, el Ing. Gabriel Payés, amigo también del coronel Zepeda y colaborador del IRI, fue acibillado a balazos (¿por comandos urbanos?). Al día siguiente, el autodenominado Comité Pro Rescate de la Universidad de El Salvador denunció públicamente la "infiltración comunista" en la UCA al tiempo que acusó a los jesuitas que laboraban en la Universidad de justificar "con disimulo" los asesinatos contra los ideólogos de la derecha (**Diarlo de Hoy**, 21 de julio de 1989, p. 45). Menos de 48 horas después, en la madrugada del 22 de julio, la imprenta de la UCA sufrió el más potente y destructivo ataque dinamitero de todos los sufridos durante la década. Los atacantes, quienes dejaron huellas de botas militares en las inmediaciones de la imprenta, colocaron siete bombas. Dos de ellas estallaron dentro de los talleres, dañando el equipo de computación, levantadoras de texto, fotocopiadoras, mobiliario de oficina y la infraestructura del edificio, más buena parte de archivos, textos, programas y materiales en procesamiento. Otra bomba estalló en el transformador de energía eléctrica que abastecía a la imprenta, y una última debajo de un autobús de la UCA. Las tres restantes fueron desactivadas en la mañana siguiente por técnicos de la Fuerza Armada.

El 21 de agosto, el Viceministro de Seguridad deploró que los espacios noticiosos de la TV se saturasen con las presen-

taciones de "individuos plenamente identificados con los movimientos subversivos, como el jesuita Ignacio Ellacuría" (*Diario de Hoy*, 22 de agosto de 1989, p. 3).

El 11 de noviembre, el FMLN dio inicio a su más fuerte ofensiva militar en toda la guerra. El 12 de noviembre y días subsiguientes, la Radio Cuscatlán, con todas las emisoras del país encadenadas a la misma, permitió que salieran al aire amenazas a muerte contra los jesuitas de la UCA, así como contra Monseñor Rivera y Monseñor Rosa Chávez. Hubo incluso quienes decían cosas tales como: "Ellacuría es guerrillero, ¡que le corten la cabeza!", "¡deberían sacar a Ellacuría para matarlo a escupiditas!". ("¡Que sea crucificado! ¡Que sea crucificado! ¡Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!". Mt. 27,25). Los encargados de la cadena no tuvieron el más mínimo reparo en permitir la difusión de dichas amenazas, por más que también hubo otras voces ciudadanas que clamaron contra tal irresponsabilidad. El propio Vicepresidente de la República y Ministro del Interior, Sr. Francisco Merino, acusó por la cadena al P. Ellacuría de haber "envenenado las mentes" de la juventud salvadoreña a través del Externado y de la UCA.

"Este crimen no tiene nombre" (John Steinbeck, *Las uvas de la Ira*)

La noche del lunes 13 de noviembre, un contingente de efectivos de la Fuerza Armada, debidamente identificados como tales, ingresó con lujo de fuerza a la residencia de los jesuitas. Los efectivos saltaron el muro del campus universitario y arremetieron a patadas contra las puertas de la residencia, cuyo costado sur da a la colonia Jardines de Guadalupe. El P. Juan Ramón Moreno, uno de los jesuitas que serían

asesinados 48 horas después, les indicó que él, con mucho gusto, podía abrirles las puertas para que entraran sin necesidad de derribarlas. El teniente que comandaba el grupo calmó a sus hombres. Los efectivos procedieron a un minucioso cateo de la residencia; husmearon por todos los corredores y dormitorios. Asimismo, inspeccionaron detenidamente las instalaciones del Centro de Pastoral "Monseñor Romero", contiguo a la residencia.

En la tarde de ese día, mientras diversas figuras políticas y sindicales de oposición tomaban precauciones para salvar la vida, e incluso habían buscado asilo diplomático, el P. Ellacuría había regresado de Europa —sus amigos europeos se lo desaconsejaron hasta el último minuto, tomando en cuenta la situación que se había suscitado en el país— tras ofrecer un ciclo de conferencias en diversas universidades alemanas y recibir el premio "Alfonso Comín", otorgado a la UCA en Barcelona. Personalmente ofreció al teniente que comandaba el cateo que llegaran al día siguiente, con luz, para efectuar el registro. El teniente le agradeció su disposición pero ya no regresaron. Según testimonio de un vecino de la colonia, uno de los efectivos le habría aconsejado: "Si usted oye bulla uno de estos días, estése quieto en su casa, no se vaya a asomar".

El miércoles 15 de noviembre, en pleno toque de queda, a altas horas de la noche, efectivos de la Fuerza Armada patrullaban las inmediaciones de la UCA. Había retenes militares en todos los puntos de acceso a la universidad así como enfrente del portón de entrada a la residencia jesuítica. Pocas horas después, hacia las 3:00 de la madrugada, se escuchó en las inmediaciones de la colonia Jardines de Guadalupe un fuerte tiroteo y la descarga de dos bombas. Según

un testigo presencial, quien permaneció escondido en una casa contigua, un grupo de entre 30 y 40 sujetos vestidos con uniformes militares, fuertemente armados, estaban en el interior de la residencia.

Los asesinos habrían empezado por tirar el Centro "Monseñor Romero", destruyendo las oficinas y quemando —en la mejor tradición del fascismo— la biblioteca del Centro de Reflexión Teológica, la más completa del país en esta disciplina. Curiosamente, el fuego que aplicaron al mobiliario y equipo de oficina no fue indiscriminado, como ocurre cuando se rocía con algún líquido inflamable. Los efectos parecían ser los de un fuego muy localizado y de alta temperatura, como el producido por un lanzallamas. Significativamente, en medio de una de las paredes del Centro, no calcinada, colgaban los restos de un retrato de Monseñor Romero totalmente carbonizado.

Tras ello, una media docena de asesinos habrían sacado de sus dormitorios —parecían conocer bien la disposición de las habitaciones— a los PP. Ellacuría, Martín Baró, Montes, Moreno y Amando López. El P. Ellacuría, sin perder la serenidad, discutió durante varios minutos con sus victimarios. Fue inútil. Toda la potencia de su inteligencia privilegiada se hizo añicos contra la sinrazón de los fusiles. Lo tiraron al suelo, junto al P. Martín Baró. Los sicarios descargaron una primera ráfaga sobre el cuerpo del P. Ellacuría. ("Fue llevado cual cordero al matadero...arrancado del mundo de los vivos, y herido de muerte...a pesar de que nunca cometió una violencia ni nunca salió una mentira de su boca". Is. 53, 7-9). El P. Martín Baró, con voz estentórea, les lanzó un postrer grito de protesta: "¡Esto es una injusticia, ustedes no son más que carroña!". ("Fue detenido y enjuiciado injustamente..." Is. 53,8). Su voz fue ahogada por una se-

gunda descarga. Los PP. Montes, Moreno y López fueron colocados contra una pared exterior y fusilados sin más dilación. El fuego de metralla se concentró en sus cabezas. La pared quedó salpicada de sangre y de masa encefálica. ("...su cara estaba destigurada que ya no parecía un ser humano". Is. 52, 14). Aun así, los asesinos se cercioraron de dar varios liros de gracia a sus víctimas.

Los sicarios no estaban dispuestos a dejar testigos. El P. Joaquín López (71 años), tío del segundo designado a la Presidencia de la República y director general del sector empresarial de ARENA, y pariente del embajador salvadoreño en Washington, fue acribillado en otra habitación, al igual que la cocinera Elba Ramos y su hija Marisela, de 15 años. Antes de marcharse, por la salida de la UCA que da a Jardines de Guadalupe, los asesinos colgaron del portón un rótulo: "El FMLN hizo este ajusticiamiento a los orejas contrarios. Vencer o morir. FMLN".

Se marcharon tan impunemente como habían llegado, pese al toque de queda, a través de una ciudad intensamente militarizada.

Según un cable enviado al periódico *Uno más Uno*, fechado en San Salvador el 17 de noviembre, en conferencia de prensa ofrecida ese día, el obispo auxiliar de San Salvador, Monseñor Gregorio Rosa Chávez, afirmó lo siguiente: "Hemos comunicado al gobierno ayer, algo que escuchamos tanto el Arzobispo como yo. Eran altavoces en los que se animaba al pueblo a apoyar a la Fuerza Armada, e inmediatamente se decían estas palabras: 'Ignacio Ellacuría y Martín Baró ya cayeron, sigamos matando comunistas'. Y minutos más tarde escuchamos que el mismo militar del megáfono dijo: 'Nosotros soldados de la Primera Brigada de Infantería'".

Intensa ofensiva militar del FMLN

La mayor ofensiva guerrillera a lo largo de una década de guerra civil fue implementada desde el 11 de noviembre recién pasado por el FMLN. El considerable poderío y capacidad táctica mostrada por los rebeldes mantiene en jaque al gobierno y a la Fuerza Armada, obligándolos a la adopción de medidas radicales para contrarrestarlos. Desde el siguiente día de iniciada la ofensiva, el gobierno salvadoreño decretó estado de sitio y toque de queda en todo el territorio nacional, al tiempo que la Fuerza Aérea bombardeaba las zonas donde existía presencia guerrillera, incluyendo la periferia norte de San Salvador.

Esta nueva ofensiva guerrillera, denominada "Fuera los fascistas. Febe Elizabeth vive", en honor a la dirigente sindical Febe Elizabeth Velásquez, muerta en el atentado dinamitero contra la sede de FENASTRAS el 31 de octubre último (Proceso 408), ha comprendido ataques a posiciones militares ubicadas en siete ciudades, incluyendo la capital. Además, fueron atacados puestos militares ubicados en poblados periféricos a estas ciudades.

La presente ofensiva ha abarcado un mayor espacio geográfico y tenido una duración superior a la denominada "ofensiva final" que el FMLN impulsó en enero de 1981; y contempla un cambio en la modalidad de guerra de desgaste que el FMLN ha venido desarrollando durante los últimos 6 años. Junto al desgaste de las fuerzas vivas del ejército, las recientes acciones insurgentes han estado encaminadas a la toma de nuevas posiciones buscando asegurar un teatro de operaciones más amplio y permanente, aunque no necesariamente estático. Por lo demás, los objetivos de desestabilizar política y económicamente al gobierno han permanecido invariables, aunque la natu-

raleza de las acciones perpetradas da pie a pensar que la prioridad uno del FMLN es la desestabilización política del gobierno, pues las acciones de sabotaje han sido realizadas en forma más bien contingencial sin que impliquen un fuerte impedimento para el normal desarrollo de las actividades productivas y comerciales. Aun así, el gobierno habla ya de costos por 600 millones de colones debido a daños a infraestructura económica y paralización parcial del aparato productivo.

Por otra parte, el fuerte despliegue de combatientes que el FMLN desarrolló en la capital y en seis importantes cabeceras departamentales del país viene a poner en duda la capacidad del ejército para detectar y neutralizar tales desplazamientos. A pesar de que los servicios de inteligencia del ejército habían detectado anticipadamente un presunto plan insurgente para atacar posiciones militares, el ejército fue incapaz de impedir la movilización de los combatientes guerrilleros hacia las zonas urbanas.

De lo que no queda lugar a dudas es del papel determinante que el apoyo aéreo juega en el desenvolvimiento de la guerra. Con esta última ofensiva guerrillera, se ha evidenciado que el ejército está poco capacitado para enfrentarse a una situación en la que es necesario moverse entre el pueblo para combatir al enemigo. Así, ante la táctica guerrillera de parapetarse en colonias y barrios, el ejército respondió lanzando operativos de bombardeo y ametrallamiento de estas zonas haciendo uso de aviones A-37, C-47 y "push and pull", así como de helicópteros artillados. Ambas tácticas, constituyen una violación a los derechos humanos y en esa medida son moral y militarmente cuestionables. Según fuentes castrenses, la cifra de civiles afectados por el conflicto, hasta el

día 23, alcanzaría un total de 1,500 entre muertos y heridos; por otro lado, se ha estimado en 20 mil la cifra de viviendas dañadas por los fuertes combates y en 70 mil las personas desplazadas de su lugar de residencia durante la primera quincena de combates.

Los tristemente célebres "escuadrones de la muerte" también hicieron sentir su presencia durante estos días de intensa actividad bélica, como lo ilustra la masacre realizada en la residencia jesuítica de la UCA en la madrugada del día 16. El hecho ha venido a constituir un elemento más para la desestabilización política del gobierno, dado que todos los indicios, recogidos en el informe de Tutela Legal, sindicaban como responsables de la masacre a efectivos del ejército.

Comienzo de la ofensiva

Los ataques guerrilleros se iniciaron la mañana del sábado 11, cuando los comandos urbanos lanzaron un ataque contra las instalaciones de la Guardia Nacional mediante el uso de morteros. Según fuentes castrenses, en el ataque murieron 2 pequeños menores de edad y resultaron heridas otras 8 personas que se encontraban en las cercanías del lugar. Asimismo, resultaron heridos 3 agentes de ese cuerpo de seguridad. Esa misma mañana, según COPREFA, se registraron fuertes combates en las faldas del volcán de San Salvador, donde murieron 6 guerrilleros y 1 soldado y resultaron heridos 13 rebeldes.

La noche del mismo día, el FMLN dio comienzo a su ofensiva lanzando ataques simultáneos contra posiciones del ejército en diversos puntos del país. En ese marco, atacó la residencia presidencial, la casa particular del Presidente Cristiani —quien se encontraba en Coatepeque sin haber sido

informado por la Fuerza Armada de que se esperaba una ofensiva guerrillera de envergadura— y las del presidente y vicepresidente de la Asamblea Legislativa. Al mismo tiempo, otros grupos guerrilleros atacaban posiciones militares cercanas al Estado Mayor de la Fuerza Armada en lo que Radio Venceremos calificó como un operativo de avance hacia las instalaciones del Estado Mayor.

Los noticieros radiales informaron que al mismo tiempo se estaban registrando combates en la colonia militar "Manuel José Arce", así como en las colonias San Joaquín, La Rábida, La Campiña, y en las localidades de Soyapango, Mejicanos, Ciudad Delgado, Ayutuxtepeque, Cuscatancingo, San Marcos, San Martín, Santo Tomás, Ilopango, San Jacinto y San Ramón, todos municipios del departamento de San Salvador y en general habitados por obreros y empleados. Otros combates se desarrollaron en Antiguo Cuscatlán (La Libertad), y en los sectores de Ciudad Merliot y Santa Tecla, donde el FMLN atacó la academia de seguridad pública; y en la ciudad de Usulután, donde atacó las instalaciones de la Sexta Brigada de Infantería y la base militar "El Manguito". La sede de la Tercera Brigada de Infantería, en San Miguel, también fue atacada, al igual que el hotel "Trópico Inn", donde se encontraba el Vicepresidente Francisco Merino, quien fue evacuado del lugar. Más combates se reportaron en las ciudades de Zacatecoluca (La Paz), Tejutepeque (Cabañas), Chalatenango, San Vicente, San Francisco Gotera (Morazán) y Santa Ana. La gravedad de los hechos obligó al gobierno a intervenir las emisoras radiales encadenándolas a la radio oficial "Cuscatlán", hacia las 10:30 pm del mismo día 11.

Desde el primer momento, el FMLN ocupó posiciones en los municipios de Ciudad Delgado, Soyapango, Cuscatancingo, Meji-

canos y Ayutuxtepque, todos del departamento de San Salvador, y en varias colonias populares de las ciudades de San Miguel y Zacatecoluca. Los guerrilleros se ubicaron en las viviendas de esos sectores, obligando en algunos casos a sus moradores a que les abrieran las puertas, y desde allí procedieron a atacar a las tropas gubernamentales. La noche del día 11, a través de la cadena, el Centro de Información Nacional (CIN), al cual se asignó el monopolio de la información, aseguró que la situación ya estaba bajo control de la Fuerza Armada. De hecho, la ofensiva apenas empezaba.

La ofensiva se prolonga

Los combates se prolongaron a lo largo del día 12 sin que las tropas del gobierno lograsen desalojar al FMLN. El CIN adujo que la Fuerza Armada no deseaba causar víctimas entre los civiles que habían sido tomados como rehenes por la guerrilla. El jefe del Estado Mayor, coronel René Emilio Ponce, explicó que "es muy difícil combatir en zonas urbanas".

El día 13, la Fuerza Armada empezó a dar muestras de impaciencia e inició bombardeos sobre las zonas ocupadas por la guerrilla, según reportes de ACAN-EFE. El FMLN habría respondido con fuego de fusilería y ametralladoras. Más tarde, el mismo día, ofreció una tregua con el objetivo de auxiliar a la población civil; el ejército afirmó desconocer tal ofrecimiento y continuó desarrollando sus acciones contraofensivas. El parte de guerra dado a conocer al final de ese día por radio Venceremos daba cuenta de un total de 650 bajas en las filas castrenses, entre muertos y heridos, y 20 vehículos blindados, 6 helicópteros y 7 radio patrullas destruidas; el ejército, por su lado, informó haber causado 220 muertos y 136 heridos al FMLN, mientras que entre la población

civil habrían muerto 17 personas y otras 86 habrían resultado con heridas. Estas cifras son comparables al total de bajas sufridas por ambos bandos durante el mes de agosto de este año, lo cual puede dar una idea de la intensidad de los combates librados durante los primeros dos días de lucha.

Las acciones continuaron sin mayores cambios el día 14 hasta la 1:30 pm, cuando, según reporteros de ACAN-EFE, 3 aviones "push and pull" y un avión A-37 reanudaron los bombardeos y ametrallamientos en los municipios de Mejicanos, Ayutuxtepeque y Soyapango. Según el semanario estadounidense *Newsweek*, los aviones realizaban los bombardeos desde una altura de unos 2 mil pies, para evadir la fusilería antiaérea del FMLN, lo cual implicaba que los bombardeos difícilmente podían ser selectivos. No obstante, el Presidente Cristiani y Alto Mando negaron sistemáticamente los bombardeos. El ejército actúa "lenta y cuidadosamente para proteger a la población civil. No usamos artillería", afirmó el coronel Raúl López. El día 15, aprovechando momentos de relativa calma, grupos de servicio como la Cruz Roja, Cruz Verde y comandos de salvamento procedieron a evacuar a la población civil. Esa misma noche, la Fuerza Armada lanzó su mayor ataque contra las posiciones rebeldes recurriendo nuevamente a los bombardeos.

No obstante ello, los combates continuaron en la colonia Zacamil, así como en Soyapango y en la finca El Espino, ubicada en Santa Tecla, donde el día 15 el FMLN atacó por segunda vez la academia de seguridad pública, al tiempo que colocó barricadas sobre la carretera Panamericana en un intento por cortar el acceso a la capital. Ese día, el embajador norteamericano, William Walker, dio a conocer un parte de guerra según el cual el FMLN habría sufrido un total de 437

mueritos y 457 heridos, mientras que en las filas de la Fuerza Armada se habían registrado 147 muertos y 362 heridos. Según el informe, 33 civiles habrían resultado muertos y otros 144 heridos. El mismo día, el coronel Ponce aseguró que la Fuerza Armada habla ocasionado al FMLN 600 muertos y 1,053 heridos.

Según voceros castrenses, la ofensiva guerrillera en el sector de la Zacamil y Mejicanos era dirigida por los comandantes Fermán Cienfuegos y Facundo Guardado. Las acciones se prolongaron hasta el día 17, cuando el FMLN se replegó fuera del perímetro de San Salvador. Más tarde, el día 21, un portavoz de la comisión político-diplomática del FMLN afirmaría en Londres que el aparente cese de los combates obedecía a la adopción de una nueva táctica guerrillera consistente en una "guerra móvil" en la capital. Según el portavoz, el FMLN se disponía a lanzar ataques en barrios residenciales como las colonias Escalón y San Benito, para luego retirarse inmediatamente. Tales tácticas fueron puestas en práctica el mismo día en que fueron anunciadas.

Durante la primera semana de enfrentamientos, el ejército denunció insistentemente la presencia de mercenarios en las filas guerrilleras; según la denuncia, la mayoría de ellos, a juzgar por sus rasgos fisonómicos, serían de origen cubano y nicaragüense. Así, el día 14, voceros del ejército denunciaron el hallazgo de 27 cadáveres con apariencia de cubanos o nicaragüenses. Más tarde, el día 17, la Fuerza Armada anunció la captura de 12 extranjeros de nacionalidades estadounidense y española, a quienes acusaba de colaborar con el FMLN. El mismo día, COPREFA aseguró que dos sujetos de raza negra murieron en Soyapango, tras enfrentarse con tropas del ejército. Según COPREFA, los occisos formaban parte de un grupo de mercenarios que ope-

rabán una batería antiaérea ubicada en dicha zona. Por su parte, un representante del FMLN en Gran Bretaña denunció en Londres que pilotos portorriqueños de la Fuerza Aérea norteamericana estaban participando en los bombardeos realizados sobre San Salvador.

Durante los 4 días comprendidos entre el 17 y el 20, las acciones bélicas experimentaron un sensible decrecimiento, limitándose fundamentalmente a combates de encuentro de poca duración, producidos por el constante movimiento de ambos bandos sobre territorios comunes. Según fuentes castrenses, el 17 se combatió en Concepción Quezaltepeque y en Comalapa, así como en las afueras de Zacatecoluca (La Paz) y en la ciudad de San Miguel, donde un avión A-37 cayó a tierra mientras el ejército trataba de rechazar los ataques del FMLN. La capital continuó siendo escenario de enfrentamientos armados aunque de menor alcance que los registrados los días previos. Las acciones más relevantes ocurrieron los días 17 y 21, en los municipios de Soyapango, Ciudad Delgado y Ayutuxtepeque.

Acciones en la Escalón

Las acciones de gran escala se reanudaron el día 21, cuando el FMLN ocupó posiciones en viviendas particulares de la colonia Escalón, al norponiente de la capital. La acción de mayor alcance, sin embargo, se realizó en el Hotel Sheraton, ubicado en dicha colonia, donde se encontraban alojados el secretario general de la OEA, Joao Baena Soares, diplomáticos de varios países, huéspedes particulares y doce "boinas verdes" norteamericanos. Las unidades rebeldes burlaron una vez más el cerco del ejército y penetraron a las instalaciones del hotel, tomando posiciones en una sección de éste conocida como torre "VIP", desde don-

de francotiradores mantenían a raya a las tropas gubernamentales.

El gobierno acusó al FMLN de intentar secuestrar a Baena Soares, versión que el Frente desmintió categóricamente y que, de hecho, el propio secretario general de la OEA no confirmó posteriormente. Todos los huéspedes del hotel fueron desalojados durante la mañana del mismo día, a excepción de los militares norteamericanos, quienes se encontraban fuertemente armados y prefirieron permanecer en sus habitaciones resistiendo cualquier posible intento de los insurgentes de aprehenderlos. Durante la noche, los rebeldes abandonaron el hotel, rompieron el cerco del ejército, y se replegaron a través de las quebradas y elevaciones adyacentes.

Según fuentes castrenses, ese mismo día una columna guerrillera penetró en las instalaciones del club de golf "Campestre", ubicado también en la Escalón, y procedió a incendiar las instalaciones. Otro grupo rebelde sabotó media docena de postes del tendido eléctrico en el sector. De acuerdo a las mismas fuentes, las acciones armadas no se limitaron a la zona de San Salvador; también se registraron enfrentamientos en los alrededores de San Vicente, Zacatecoluca y Metapán (Santa Ana). Los voceros del ejército no informaron del saldo de bajas en el interior del país, pero aseguraron que en la colonia Escalón resultaron muertos 10 guerrilleros y 2 efectivos militares. Por su parte, el coronel Oscar León, comandante del batallón Atlacatl, informó que unidades de esa unidad sostuvieron un combate de encuentro con guerrilleros que, presumiblemente, se dirigían hacia la Escalón a reforzar a los grupos que combatían en esa zona. Las acciones ocurrieron en las faldas del volcán de San Salvador y en ellas habrían muerto 25 guerrilleros y otros 60 habrían re-

sultado con heridas.

Propuesta de cese de fuego del FMLN

El día 22, en un intento por desescalar la actividad bélica, el FMLN anunció su disposición a un cese al fuego inmediato bajo la verificación de las Naciones Unidas así como a iniciar negociaciones directas con la Fuerza Armada. Al parecer, el FMLN estimaba que las acciones desarrolladas desde el día 11 habrían producido un efecto de ablandamiento en el gobierno y el ejército que podrían colocarlo en una posición ventajosa para negociar su incorporación a la vida política del país. El Presidente Cristiani, empero, rechazó la propuesta guerrillera por considerarla carente de seriedad; simultáneamente, aviones "push and pull" bombardeaban presuntas columnas guerrilleras que se desplazaban por las faldas del volcán de San Salvador. El coronel Ponce explicó al respecto que el ejército atacaba a "guerrilleros en desbandada" que huían por esa zona.

El 23, la Fuerza Armada informó de fuertes operativos de rastreo en el área sur del volcán, al tiempo que afirmó haber causado 1,576 muertos al FMLN y requisado 678 fusiles, 11 carabinas, 14 escopetas, 111 lanzagranadas, 34 morteros, 19 ametralladoras, 27 subametralladoras, 50 armas cortas, 21 radios de comunicación y gran cantidad de munición y material explosivo. Reconoció haber sufrido un total de 352 bajas mortales en sus propias filas.

Con todo y la magnitud del desgaste que el ejército le habría infligido, el FMLN continuó realizando incursiones y ataques a patrullas militares en las zonas de Ciudad Delgado, Soyapango, colonias Escalón, Lomas de San Francisco e inclusive realizó un nuevo ataque contra las instalaciones del Es-

tado Mayor y la residencia presidencial.

Caída de la avioneta: "prueba" de la Intervención sandinista

El sábado 25, se precipitó a tierra en el área de El Tránsito (Usulután) una avioneta presuntamente procedente de Nicaragua, cargada con armamento sofisticado destinado al FMLN. Según fuentes castrenses, la avioneta, de matrícula nicaragüense, transportaba 24 misiles tierra aire SAM-7, un misil "Red Eye" y un cañón anti-tanque de 75 mm. En el accidente murieron tres de sus cuatro tripulantes. El cuarto se habría suicidado ante la inminencia de su captura. El Presidente Cristiani anunció su decisión de suspender relaciones diplomáticas con el gobierno de Nicaragua al tiempo que afirmó que no asistiría a la reunión cumbre de mandatarios centramericanos programada para efectuarse en Managua. Otra avioneta, que a juicio del ejército transportaba similar cargamento, fue encontrada incinerada en las inmediaciones del cantón "El Despoblado" (La Paz), pero en este caso el armamento ya había sido evacuado del lugar. Posteriormente, el ejército informó que la guerrilla utilizó 2 misiles tierra-aire en ese sector al pretender derribar dos aviones A-37 de la Fuerza Aérea. El intento falló, pues un avión de observación habría alertado a los pilotos de las aeronaves del peligro y éstos lograron maniobrar para evadir los misiles.

Tales indicios sugerirían que el FMLN está dispuesto a continuar con la guerra hasta lograr romper el equilibrio militar, ya que la adquisición de este nuevo tipo de armamento reduciría la ventaja militar del ejército, la cual se fundamenta en el apoyo aéreo del que dispone. Más aún, la comandancia general del FMLN anunció el día 30 su disposición de proveerse de armamento "por todos los medios". Con todo, el mismo

día, el FMLN ofreció "no emplear los misiles tierra-aire si la Fuerza Aérea cesa totalmente sus bombardeos y ametrallamientos en todo el territorio nacional". Por su parte, el mismo día, el coronel Orlando Zepeda, viceministro de Defensa, ofreció declaraciones en Miami, en las que informaba que el ejército se disponía a movilizar a todos los ciudadanos reservistas, con el objetivo de hacer frente a la ofensiva guerrillera.

Tales anuncios se produjeron sólo un día después de que el FMLN retomara posiciones en las colonias Escalón, Maquilihuat, San Benito, Lomas de San Francisco y en Soyapango, provocando enfrentamientos con el ejército que se prolongaron por más de 24 horas; y en el marco de nuevos combates en los municipios de Mejicanos, Soyapango e Ilopango, todos del departamento de San Salvador, y en el interior del país en las periferias de Usulután, San Miguel, Santa Ana y Nueva Concepción (Chalatenango). Durante estas acciones habría muerto un total de 72 personas entre soldados y guerrilleros de acuerdo a los reportes dados a conocer por fuentes gubernamentales.

Perspectivas de corto plazo

Según un balance de la ofensiva, difundido por Radio Venceremos el 4 de diciembre, en 23 días de combates el FMLN habría ocasionado al ejército 465 muertos y 1395 heridos. Asimismo, el FMLN habría destruido 25 unidades blindadas y de transporte del ejército y su fuego antiaéreo alcanzado 23 aeronaves de la Fuerza Armada. También le habría requisado al ejército 177 fusiles y 34 armas de apoyo, entre ametralladoras, lanzacohetes y lanzagranadas, y unos 95 mil tiros. Por su parte, COPREFA aseguró que, durante el mismo periodo, el ejército causó al FMLN 1853 muertos y 1183 heridos. La Fuerza Armada admitió en

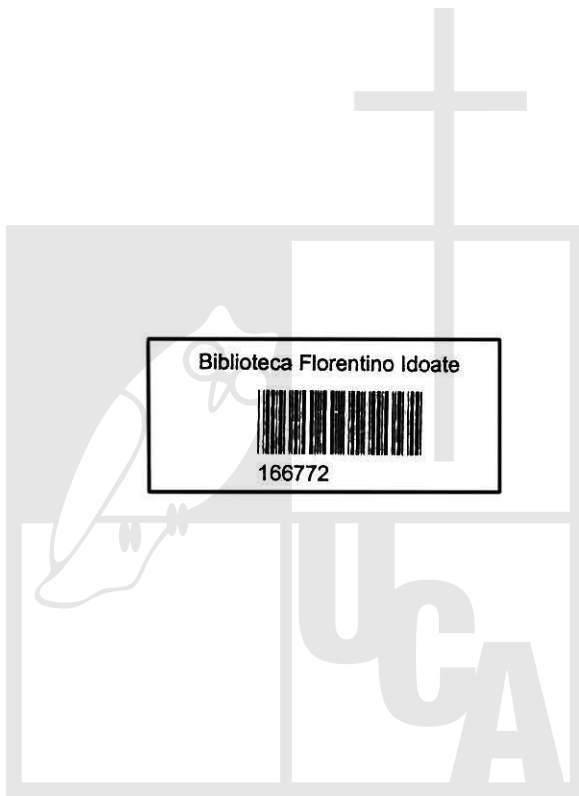
sus filas 457 bajas mortales y 1341 efectivos heridos. Por otro lado, informó que le había incautado al FMLN más de 900 fusiles de diverso calibre —la mayoría de ellos del tipo AK-47 y Dragonov— 147 lanzagranadas y abundante material explosivo y municiones.

El ritmo que el FMLN ha impuesto a la guerra durante las pasadas tres semanas ha alcanzado niveles nunca antes experimentados durante 10 años de guerra civil, pero a pesar de ello el equilibrio militar no da muestras de haberse desbalanceado sensiblemente en favor de alguna de las partes. La guerra todavía dista bastante de su final. Por un lado, el FMLN, pese a haber demostrado su capacidad de trastornar el normal desarrollo de las actividades económicas y políticas, no parece capaz de derrotar militarmente al ejército. Ni siquiera la adquisición de misiles tierra-aire por parte del FMLN constituiría necesariamente un recurso que desequilibraría la correlación de fuerzas militares a su favor, al menos no en una forma permanente.

Por otro lado, el ejército, con todo y la asistencia logística y material prestada por Estados Unidos, aún no se encuentra en condiciones de responder efectivamente a

las nuevas tácticas de lucha urbana desplegadas por el FMLN. El FMLN ha realizado movimientos de tropas que han entrado y salido de varias zonas de San Salvador y de otras ciudades del país sin que tales movimientos hayan sido desarticulados por el ejército. Un diplomático europeo citado por *Newsweek* (27 de noviembre) comentaba, en relación a esta facilidad del FMLN para replegarse a través de los cercos militares, que "el ejército ha sido humillado. Los han hecho quedar como absolutamente idiotas militarmente".

Paradójicamente, tal situación abre nuevamente las puertas a la solución político-negociada como la única alternativa viable para terminar con la guerra civil que desangra al país. Dando por descontado que la victoria militar de alguna de las partes en conflicto no parece anticipable ni a corto ni a mediano plazo; y, por otro lado, considerando la capacidad del FMLN de desestabilizar política y económicamente al gobierno, se visualiza con claridad que la implementación de cualquier estrategia económica en el país pasa necesariamente por una solución a la guerra en que la participación del FMLN sea una realidad.



Biblioteca Florentino Idoate



166772